

III DOMINGO DE PASCUA (B)

GIZARTEAREN MUINA, LAN DUINA – JORNADA DIOCESANA POR EL TRABAJO DIGNO

MONICIÓN DE ENTRADA

Arratsalde on / Buenas tardes. Egunon guztioi. / Buenos días.

Nos reunimos para celebrar que Jesús resucitó de la muerte y está en medio de nosotros. Hemos sido invitados a su mesa para compartir su pan y escuchar su palabra.

En este día celebramos la Jornada Diocesana por el trabajo digno. Vamos a dar gracias a Dios por tantos hombres y mujeres que con su trabajo dignifican la condición humana y promueven el bien común en nuestro pueblo.

Comenzamos la celebración unidos en el canto.

Canto de entrada:

Saludo del que preside: El Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de la muerte, esté con todos vosotros.

ASPERSIÓN CON EL AGUA

Monitor/a: Nos disponemos a celebrar la Eucaristía recordando y renovando el bautismo por el que fuimos ungidos del Espíritu para formar parte de la Iglesia. (Se hace la aspersion del agua mientras se entona un canto bautismal)

Canto:

El que preside: Que Dios todo-misericordioso nos libre del pecado y por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino. Amén.

GLORIA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Los apóstoles iniciaron con ilusión y alegría la tarea de proclamar la Buena Noticia de Jesús Resucitado. Ellos vivieron una experiencia de encuentro gozoso con Él, que les hizo superar las dudas y los miedos que les paralizaban. Hoy nos toca a nosotros continuar la tarea de anunciar el Evangelio.

Salmo Responsorial:

ORACIÓN UNIVERSAL

El que preside: Necesitamos orar para dejarnos guiar por el Espíritu de Jesús. Oremos hoy especialmente por las personas que trabajan para cubrir las necesidades de nuestra sociedad.

Oremos diciendo: *Concédenos, Señor, tu Espíritu.*

Monitor/a

-Por la Iglesia; que el Espíritu de Jesús nos fortalezca para que defendamos el derecho que todas las personas tienen a realizar un trabajo digno. () **OREMOS.**

R: *Concédenos, Señor, tu Espíritu.*

- Hay muchas personas que están sin empleo o tienen trabajos precarios porque padecen las consecuencias de un sistema económico injusto. Nosotros podemos ofrecerles el apoyo solidario que necesitan. () **OREMOS. R:** *Concédenos, Señor, tu Espíritu.*

- Que las organizaciones sociales del mundo obrero defiendan los derechos de los trabajadores que han emigrado hasta nosotros buscando seguridad, trabajo y una vida mejor para sus familias. () **OREMOS.**

R: *Concédenos, Señor, tu Espíritu.*

- Para que el trabajo de los cuidados y servicios tan necesarios para la comunidad, sean valorados y reconocidos y extiendan la fraternidad en nuestro pueblo y () **OREMOS.**

R: *Concédenos, Señor, tu Espíritu.*

El que preside: Dios nuestro, escucha nuestra oración para que guiados por tu Espíritu, podamos alcanzar la justicia y la paz para todos. Por JNS.

MONICIÓN AL OFERTORIO

El pan y el vino que presentamos en el altar han pasado por muchas manos que los han elaborado. Ellos, que serán para nosotros fuente de vida y comunión, son el símbolo del valor sagrado que posee todo trabajo realizado con justicia y dignidad.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

Jaungoikoaren maitasuna gurekin dagoana badakigu, Gure bizikeran, maitasun hori agertzen ahalegindu gaitезan, Egiten dogun guztiak gure salbame-naren poza erakutsi dagiala

Los discípulos le reconocieron a Jesús cuando Él les mostró sus heridas. Que seamos capaces, también nosotros, de descubrir a Jesús Resucitado en los que viven hoy heridos por el desempleo y la explotación.

COMENTARIO AL EVANGELIO Y TEXTOS DE LA DSI QUE PUEDEN SERVIR DE APOYO

Se ofrece un comentario del evangelio y algunos textos de la Doctrina Social de la Iglesia que pueden ayudar a incorporar en la homilía el significado de la Jornada Diocesana por el trabajo digno.

EVANGELIO

Lucas 24, 35-48

A pesar de que los relatos de las apariciones describen la presencia de Jesús con rasgos tan sensibles que tendrían que disipar todas las dudas, lo cierto es que en los mismos relatos se muestran las dificultades que tuvieron aquellos hombres y mujeres para reconocerle.

Para despertar su fe, Jesús no les pide que miren su rostro, sino sus manos y sus pies; por dos veces se repite la misma petición: que vean sus heridas de crucificado; que tengan siempre ante sus ojos su amor entregado hasta la muerte. No es un fantasma: "Soy yo en persona"; el mismo que han conocido y amado por los caminos de Galilea.

Para encontrarnos hoy con Él, hemos de recorrer el relato que sugieren los evangelios: descubrir esas manos que bendecían a los enfermos y acariciaban a los niños, esos pies cansados de caminar al encuentro de los más olvidados; descubrir sus heridas y su pasión en los hombres y mujeres que sufren por el desempleo, por la explotación a la que se ven sometidos o por tener que realizar trabajos que degradan y violan su dignidad. Es el mismo Jesús el que ahora continúa su pasión en este mundo y que, resucitado por el Padre, es fuente de vida y esperanza para seguir construyendo su reino.

TEXTOS DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Laborem Exercens, nº 3 - S. Juan Pablo II.

El trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social, si tratamos de verla verdaderamente desde el punto de vista del bien del hombre. Y si la solución, o mejor, la solución gradual de la cuestión social, que se presenta de nuevo constantemente y se hace cada vez más compleja, debe buscarse en la dirección de «hacer la vida humana más humana», entonces la clave, que es el trabajo humano, adquiere una importancia fundamental y decisiva.

Fratelli Tutti, nº 162, P. Francisco

El trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

Patris corde, nº 6 P. Francisco

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos, una llamada a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido.

Homilía P. Francisco (20 de marzo de 2014)

El trabajo, en efecto, concierne directamente a la persona, su vida, su libertad y su felicidad. El valor principal del trabajo es el bien de la persona humana, porque la realiza como tal, con sus actitudes y capacidades intelectivas, creativas y manuales. De aquí deriva que el trabajo no tiene solamente una finalidad económica y de ganancia, sino sobre todo una finalidad que implica al hombre y su dignidad. ... Y si falta el trabajo se lastima esta dignidad. Quien está desocupado o subempleado corre el peligro, en efecto, de ser colocado a los márgenes de la sociedad, de convertirse en una víctima de la exclusión social.